

CONCLUSIONES DE LA MESA DE TRABAJO

**INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES**

Recogidas por
M^a José Serván y Aurelia Hernández

III Jornadas de Jóvenes Investigadores
Valencia, 3 y 4 de Marzo de 2005

precarios .org
 federación
de jóvenes
investigadores

**Joves
Investigadors**

MESA DE TRABAJO

INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Moderada por **M^a José Serván**, con colaboración de **Aurelia Hernández**

Invitados/as

- **M^a Josep Cuenca**, Vicerrectora de Investigación y Tercer Ciclo de la Universitat de València y Presidenta de la Comisión del Programa de Humanidades y Ciencias Sociales para el Plan Nacional de I+D+I (2004-2007).
- **Henrike Galarza**, Economista de la Universidad Pública de Navarra.
- **Emilio La Parra**, Catedrático de Historia Contemporánea de la Universitat d'Alacant y Director de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- **Rosa Luengo**, Investigadora de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Extremadura.
- **Pedro Ruiz**, Catedrático de Historia Contemporánea y ex-rector de la Universitat de València.
- **José Gimeno**, Catedrático de Didáctica y Organización Escolar de la Universitat de València.

Introducción

La mesa de trabajo sobre Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades fue celebrada con el objetivo de tratar una serie de especificidades con que nos parecía que se encontraba el trabajo investigador en estas áreas. La principal finalidad era el aporte de posibles soluciones a los problemas planteados. Entre estos problemas, teníamos planeado tratar la evaluación, la financiación y la relación con la empresa y, a raíz del desarrollo de la mesa, surgieron otros, como la fragmentación del trabajo en estas áreas o su relación con el debate ideológico, que resultaron ser muy importantes también para intentar encontrar soluciones a las anteriores cuestiones.

Asimismo, entre nuestros objetivos estaba el planteamiento de mecanismos para estrechar lazos con el mundo científico experimental. Además, se planteó el acierto y la realidad de la tradicional división de las áreas de conocimiento en “Ciencias” y “Letras”.

La evaluación

El personal investigador en las áreas de Ciencias Sociales y Humanidades se encuentra con bastantes problemas a la hora de adaptarse a los criterios de evaluación de la actividad investigadora vigentes en la actualidad.

En el debate se pusieron sobre la mesa ideas muy sugerentes para abordar este asunto. Por ejemplo, el profesor Gimeno planteó que la evaluación en Ciencias Sociales y Humanidades tiene un problema respecto a otras ciencias, y que es la inevitable ideologización de las mismas. Las Ciencias Sociales y Humanidades se caracterizan por su carácter pluri-paradigmático, es decir, la misma realidad puede estudiarse en base a diferentes paradigmas alcanzando resultados diversos. En la elección del paradigma tienen que ver cuestiones ideológicas, por lo tanto, el debate de esta clase está más presente en estas áreas en comparación con otras. Como consecuencia, se producen con frecuencia intervenciones político-partidistas en las mismas. Esto puede afectar, por ejemplo, a la evaluación del personal investigador.

También como consecuencia de la presencia del debate ideológico, la investigación en Ciencias Sociales y Humanidades requiere un mayor compromiso ideológico por parte del investigador/a con respecto a la realidad que estudia.

La Dra. Cuenca presentó los resultados de un estudio según el cual un porcentaje importante del personal investigador en estas áreas piensa que el sistema de evaluación debe ser revisado parcialmente porque demuestra una falta de sensibilidad hacia las Humanidades. De hecho, casi una cuarta parte de los encuestados no conocía bien el sistema de evaluación.

En la mesa de trabajo, se comentó que la causa de este problema podría residir en el hecho de que los criterios de evaluación vienen impuestos desde otras áreas de conocimiento. No obstante, también otros ponentes dijeron que a pesar de la tradicional división en “Ciencias” y “Letras”, se consideraba imprescindible la integración de todas las áreas de conocimiento de una manera equilibrada, evitando la imposición de los criterios de unas áreas sobre otras. En este sentido, sería más coherente organizar la investigación según su finalidad (básica, experimental y aplicada) más que en áreas temáticas como ocurre en la actualidad. Esto fomentaría una multidisciplinariedad que se consideró imprescindible por la mayoría de los ponentes.

Este aspecto es común con algunas áreas de las Ciencias Experimentales. Esta conclusión respecto al desconocimiento del sistema evaluador coincide con la alcanzada en la mesa de trabajo sobre Carrera Investigadora. Así por ejemplo, se dijo que la utilización del ISI como una medida de la productividad del investigador/a y de la calidad de sus publicaciones, no es generalmente adecuada para el personal investigador en estas áreas.

En primer lugar, la mayor parte de las revistas incluidas en el ISI son publicadas en inglés, mientras que la investigación en Ciencias Sociales y Humanidades se realiza en diferentes idiomas. En segundo lugar, la publicación en revistas científicas, a diferencia de lo que ocurre en otras áreas, no es la principal forma de difusión de la investigación en Ciencias Sociales y Humanidades sino que los investigadores/as de estas disciplinas suelen divulgar los resultados de su trabajo en forma de libros monográficos. Para solucionar estas dificultades, se propone la creación y uso de otros índices alternativos al ISI, como el Latindex, además del establecimiento de unos criterios claros para la evaluación de obras monográficas. En tercer lugar, y como se ha comentado para el caso general, los organismos evaluadores utilizan otros criterios de evaluación que consideran más apropiados a la actividad investigadora en estas áreas pero raramente dichos criterios cuentan con la publicidad y transparencia que deberían. Como consecuencia, el personal investigador tiene dificultades para conocer en base a qué principios será evaluado.

Como dificultad añadida, nos encontramos con el hecho de que la evaluación es realizada por evaluadores procedentes de las Ciencias Sociales y Humanidades en general a pesar de que este campo es extremadamente amplio y, como consecuencia, hay grandes diferencias entre las distintas áreas que lo conforman. Son unas áreas en las que predomina la fragmentación y por ello es muy difícil valorar con unos criterios comunes para todo el mundo. En este sentido, se ha propuesto, por ejemplo, la formación de comités evaluadores con especialistas en todas las áreas ya que, en la actualidad, puede darse el caso de que los comités tengan que evaluar a personal investigador de áreas de conocimiento que ninguno de sus miembros conoce en profundidad. Asimismo, se recalca la importancia de conocer no sólo la cantidad de trabajo desarrollada por el investigador/a sino su contenido. Por ello, se considera conveniente que el personal investigador pueda seleccionar obras completas para presentar y que la evaluación se haga con el tiempo necesario para examinarlas en profundidad, lo que supondría también, por cierto, un aumento de la financiación dedicada a estos procesos.

También se considera que los criterios evaluadores dominantes en este momento dan demasiada importancia a los aspectos cuantitativos del trabajo investigador. Por el contrario, se considera necesario el estímulo de una investigación de calidad por encima de la cantidad de la misma. Se trataría por tanto de valorar el trabajo bien hecho, aunque tampoco la llamada “excelencia”, según convinieron algunos ponentes. Por lo tanto, se reclama una mayor atención a los aspectos cualitativos, en el sentido de tener en cuenta el contexto del investigador/a a evaluar y las condiciones de trabajo en que se encuentra. En cualquier caso, la profesora Cuenca propone, para intentar la mayor objetividad posible en la investigación, la utilización de datos de manera más generalizada. Aunque sabemos que los datos tampoco son siempre objetivos y asépticos.

En resumen, como solución a los problemas planteados, se propone el establecimiento de unos criterios de evaluación acordados por toda la comunidad científica, comunes a todas las áreas de investigación y que se caractericen por su claridad a priori, porque da la impresión de que está pensada para distribuir los escasos recursos económicos y resolver la promoción del personal investigador cuando debería estar más enfocada hacia el estímulo del progreso del conocimiento.

La financiación

Las Ciencias Sociales y las Humanidades reciben una financiación muy escasa. Una de las causas de esto puede residir en el hecho de que los proyectos de investigación en dichas áreas no requieran de tantos recursos, en comparación con otras. Sin embargo, está claro que requieren de una mayor financiación que la existente puesto que, según datos de la Dra. Cuenca, el 60% de los proyectos de estas áreas presentados al Ministerio de Educación y Ciencia no pueden ser financiados por falta de fondos, a pesar de contar con la evaluación positiva de la ANEP.

Por otro lado, algunos miembros de la mesa destacaron la necesidad de trabajar de un modo más experimental, a partir de datos empíricos, en orden a aumentar las posibilidades de obtener financiación. Sin embargo, otros se mostraron en contra del desprestigio de la investigación no experimental y defendieron la necesidad de trabajar sobre el conocimiento acumulado, más que sobre los datos empíricos, con el objetivo de descubrir nuevas maneras de mirar la realidad.

En conclusión, visto como están las cosas por ahora, se reclama el aumento del presupuesto dedicado a la investigación en Ciencias Sociales y Humanidades. Sin embargo, se considera que esto debe ir enmarcado dentro de un aumento del presupuesto dedicado a investigación en general por lo que no se debe plantear esta exigencia como una redistribución de los recursos existentes hacia las áreas menos financiadas. Para obtener este deseado aumento de los recursos destinados a investigación es necesario reivindicar el trabajo intelectual mediante una labor de sensibilización de la sociedad.

La rentabilidad de la investigación y las relaciones con el mundo empresarial

La gran mayoría del personal investigador en Ciencias Sociales y Humanidades se dedica a materias de las que es muy difícil extraer rendimientos económicos inmediatos. En consecuencia, la empresa en general no está especialmente interesada en su trabajo ni, consecuentemente en su financiación. En un contexto en que se fomenta la relación academia-empresa y la incorporación de personal investigador al mundo empresarial, esto supone un obstáculo para los investigadores/as de estas áreas, que están en clara inferioridad de condiciones a la hora de encontrar un empleo en la empresa, sobre todo, en la privada.

Aun con todo, se reconoce que el personal investigador en Ciencias Sociales y Humanidades debería hacer un mayor esfuerzo para orientarse a las empresas, puesto que, en palabras de la Dra. Luengo, a veces se cae en el error de “investigar por investigar” poniendo toda la atención en el proceso de investigación en lugar de en su producto. Sin embargo, se llega a la conclusión de que el conocimiento no puede estar financiado por el sector privado, sino por el público y que, por lo tanto, la investigación, no siempre tiene por qué estar orientada a la rentabilidad empresarial.

La profesora Cuenca ofrece otra perspectiva. Comenta que lo que la investigación en Ciencias Sociales y Humanidades aporta, son procedimientos, saberes, actitudes, etc. Y eso también importa por ejemplo en las empresas. El profesor La Parra cree posible crear empresas desde estos ámbitos para dar apoyo en algunas áreas como la biblioteconomía, por ejemplo.

En otro orden de cosas, también se constata que la investigación en las áreas objeto de nuestra reflexión, está aún más ligada a la docencia puesto que su principal sentido es aprender y enseñar. Sin embargo, el Dr. Ruiz explicaba cómo aunque cada vez se valora más el trabajo investigador, la consideración de la docencia está en franco retroceso, lo cual influye en la aportación de conocimiento a la sociedad, algo que, como para las empresas, sería igualmente necesario. En este sentido, se destaca la necesidad de integrar la labor investigadora con la docente, dado que la mayoría de la investigación se desarrolla en instituciones docentes, como son las Universidades. A esta misma conclusión se llegó en la mesa de Carrera Investigadora. Sin embargo, la combinación de ambas actividades en el mismo momento no da buenos resultados por lo que la integración de las mismas debe producirse sobre una base flexible en cuanto al tiempo que se dedica a cada una de ellas

La movilidad

Se considera que uno de los principales problemas que caracteriza a la investigación en Ciencias Sociales y Humanidades es su fragmentación y el aislamiento e individualismo del personal investigador. El fomento del trabajo en equipo, en el seno de proyectos de investigación, sigue siendo una cuenta pendiente para estas áreas donde el personal investigador normalmente trabaja individualmente y con poco contacto con sus colegas de

profesión. Como consecuencia, los trabajos de investigación caen con frecuencia en el localismo, que no implica siempre, según La Parra, algo negativo; pues habría que hablar, según él, de una investigación bien o mal hecha y no tanto del objeto de estudio. Sin embargo no se puede negar que el localismo podría dificultar la obtención de fondos y pondría mayores obstáculos a la movilidad.

Por tal razón, el Dr. La Parra planteó como imprescindible el fomento de los contactos personales entre el personal investigador con el objetivo de conocer directamente el trabajo de otros colegas, aprender otras metodologías, poder establecer comparaciones y fomentar la interdisciplinariedad.

En conclusión, como comentaba el profesor Galarza, los problemas de la investigación en estas áreas se podrían enmarcar en definitiva, en el contexto de una sociedad marcada por la rentabilidad, la productividad y la competitividad, criterios que no son válidos para fomentar el progreso del conocimiento. Las prioridades del modelo social vigente son ajenas al progreso real y no valoran el conocimiento, lo que lleva al desprestigio del trabajo intelectual. Así, en este debate, no hicimos sino constatar los problemas de la investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, viendo algunas posibles soluciones, como podría ser el cambio de perspectiva hacia tipos de investigación, mejorar los criterios de evaluación, intentando conseguir la máxima transparencia y promover ideas que unan a estas ciencias con la empresa y con la sociedad, como apoyo a las mismas.